



Gaston Racine

**El mundo
y su destino**

Gaston Racine

El mundo y su destino



Le monde et sa destinée

Gaston Racine

© Ferran Cots (edición en castellano)

Edición en castellano autorizada por Jean-Bernard Racine.

Todos los derechos reservados.

Se permite la reproducción parcial siempre que se cite la procedencia.

No se permite ningún tipo de reproducción, parcial o total, con intenciones comerciales.

Traducción: Ferran Cots.

Maquetación y diseño: Ferran Cots.

El mundo y su destino

Primera edición: noviembre 2020.

Las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera de 1960.

Las citas fuera del texto y las notas al pie no pertenecen a la edición original en francés.

Imprime:



Índice

Introducción	7
Una solemne advertencia	9
¿Cuándo y cómo se producirá esta liberación?	13
El mundo en su sentido histórico	17
El mundo como sistema	21
¿Qué seremos en este mundo?	25
Conclusión	27

¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido. No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después.

(Eclesiastés 1:9-11)

Introducción

El mundo está en una actitud de espera. Nunca una época ha conocido una expectativa tan ansiosa, universal. El pensamiento del futuro nunca estuvo tan presente en todas las mentes, incluso las más vulgares, las más insensatas.

El sentimiento mostrado hace mucho tiempo por el profeta Jeremías parece expresar perfectamente el estado de ánimo de la mayoría: *"Esperamos paz, y no hubo bien; día de curación, y he aquí turbación"* (Jeremías 8:15).

Durante seis años, en esta tierra, donde hace tiempo anduvo Jesucristo, los hijos de una civilización que aún lleva su nombre desataron las pasiones más odiosas, y vimos una nueva página de horror añadirse al libro negro de la humanidad¹.

Cuando terminó la guerra se esperaba que, los millones de personas oprimidas durante aquellos trágicos años, proscibieran para siempre esas batallas fratricidas, esos exterminios diabólicos.

¿Acaso no suspiraban por la paz? ¿No la habían deseado en su alma angustiada y en su cuerpo herido?

Las naciones que experimentaron los horrores de la guerra, ¿serían capaces de volver a sumergirse nuevamente en ellos?

El hombre, este ser sediento de felicidad, ¿sería capaz, en su loco orgullo, de lanzarse tan ciegamente en el camino de la ruina y precipitar a sus hermanos en un abismo de dolor? ¿Destruiría con sus propias manos lo que construyó a costa de tanto esfuerzo, poniendo su inteligencia, sus inventos más admirables y útiles al servicio de fines destructivos?

Sí, todo es posible, tanto es así que constantemente se habla de una nueva conflagración general más atroz que las guerras anteriores. Muchos esperan mantener la paz, pero el horizonte permanece sombrío, el aire saturado de amenazas y odio. Ya en muchos lugares han comenzado incendios, y la sangre sigue fluyendo. Los intereses de los poderosos se enfrentan. A pesar de planes y conferencias, la esperanza en un futuro mejor se desmorona más y más cada día que pasa y, tambaleándose, el mundo continúa su marcha hacia la negra oscuridad. ¿Dónde va el mundo? escribió François Mauriac² en *Le Figaro*³. ¿Dónde va el mundo? exclaman hoy, de derecha a izquierda, todos aquellos que todavía ejercen la capacidad de pensar.

1 ▶ Se refiere a la segunda guerra mundial, que duró de 1939 a 1945.

2 ▶ François Mauriac fue un periodista, crítico y escritor francés. Ganador del premio Nobel de literatura en 1952, es conocido por ser uno de los más grandes escritores católicos del siglo XX.

3 ▶ *Le Figaro* es un diario de Francia, de tirada nacional. Es el más longevo de los que aún se publican. Fue fundado el 15 de enero de 1826.

Una solemne advertencia

La vida es muy corta y vuestras almas son demasiado valiosas para que os hagamos perder el tiempo, dándoos a conocer el resultado de nuestros propios pensamientos sobre el futuro del mundo. Creemos que estamos llegando a lo que la Biblia llama *"los últimos tiempos"*. Es por eso que, simplemente, nos gustaría tratar de despertar vuestro interés, poniendo ante vosotros las verdades de la Palabra de Dios.

En un anterior escrito titulado **"Creencia o fe"** ya tuvimos la ocasión de explicar los motivos por los que creemos en la inspiración divina de las Escrituras. Pero si no compartís nuestra convicción al respecto, permitidnos que os presentemos lo que ella misma declara respecto al mundo y su destino.

Dios creó el mundo por su poder, fundó el mundo con su sabiduría. Extendió los cielos con su inteligencia... Todo hombre es un ignorante ante su saber... Es él quien lo formó todo... *"Jehová de los ejércitos es su nombre"* (Jeremías 10:12-16)¹.

El Dios que creó el mundo y todo lo que en él hay, siendo Señor de cielos y tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, no es servido por manos humanas, como si tuviera necesidad de algo. Es Él, quien da a todos vida y aliento (Hechos 17:24-25)².

Tomado en este sentido, el mundo es fruto de la pura voluntad divina, ese es el resumen del relato bíblico de la creación. Además, el mundo fue creado perfecto, es decir, adecuado para el hombre que debía habitarlo.

"Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado" (1 Timoteo 4:4, 5).

Asimismo, el mundo fue creado hermoso, reinaba un orden establecido por Dios. Era un cosmos, es decir, un todo armónico, opuesto al caos primitivo del que Dios lo sacó.

Pero el mundo tiene un carácter limitado, pasará, como todo lo que es relativo. Jesús y, más tarde, los apóstoles anunciaron que acabaría.

Como el mundo no contiene en sí mismo el principio de su existencia, tampoco tiene el de su final. No tiene ningún valor propio por sí mismo. Por eso Jesús dijo: *"Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"* (Mateo 16:26).

El mundo fue creado para la gloria de Dios. Debe servir para manifestar su poder, ser el escenario en el que el hombre pueda representar la maravillosa obra escrita por Dios.

Pero, ¡ay!, en esta creación, en la que Dios mismo afirmó que todo era bueno en gran manera, la caída del hombre introdujo las dolorosas consecuencias del pecado. No solo la raza humana sufrió dichas consecuencias, sino también toda la creación con ella.

De esta forma la tierra rica y productiva fue maldita a causa del hombre y produjo zarzas y espinas. La esterilidad, el sufrimiento y la muerte golpearon tanto al reino vegetal como al animal.

Si todavía hoy podemos admirar en la naturaleza la belleza, la sabiduría y el poder de Dios, no obstante también descubrimos por

1 ▶ *"El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría; a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos. Todo hombre se embrutece, y le falta ciencia... porque él (Dios) es el Hacedor de todo... Jehová de los ejércitos es su nombre"* (Jeremías 10:12-16).

2 ▶ *"El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas"* (Hechos 17:24-25).

todas partes los resultados del pecado. Todo fue sujeto a vanidad. Pero no será siempre así, como dice el apóstol Pablo:

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:19-22).

*Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que
el Hijo del Hombre ha de venir*

(Mateo 25:13)

¿Cuándo y cómo se producirá esta liberación?

La Escritura anuncia que esta liberación universal tendrá lugar cuando Jesucristo regrese personalmente en gloria.

Esta afirmación no debería sorprendernos, ya que el regreso de Jesucristo es una de las verdades mejor establecidas de la Biblia. Es por eso que no podemos aceptar los textos que afirman el nacimiento milagroso de Jesús, su muerte por nuestros pecados, su gloriosa resurrección y ascensión, y rechazar los pasajes sobre su regreso, anunciado por cientos de textos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

No entraremos ahora en detalles sobre las diversas fases del regreso de Cristo. Baste decir que, en su venida, exterminará a los rebeldes y a los malvados y establecerá sobre la tierra su reino universal, de justicia y paz.

Bajo el gobierno de Cristo y la sabia administración de los que serán llamados a reinar con Él, renacerán en el mundo el derecho y la justicia. La creación entera será librada de la maldición. Las bendiciones del cielo descenderán sobre la tierra.

De esta edad de oro nos habla la Biblia:

"Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo..." (Isaías 35:1-2a).

"Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja.

Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:6-9).

El libro del Apocalipsis habla del reino milenal de Cristo (Apocalipsis 20:2-3)¹, durante el cual el diablo será apartado y no tendrá la posibilidad de someter a los hombres a su funesta influencia. Pero después de ese período, Satanás será liberado por un tiempo y la humanidad será sometida a prueba por última vez.

Sorprendentemente, después de haber disfrutado de un extenso período de paz y prosperidad, fundados en el derecho y la justicia, el hombre seguirá al diablo en una última rebelión contra Dios. Es entonces cuando vendrá el fin.

Descenderá fuego del cielo y devorará no solo a los rebeldes, sino también al mundo. No importa cuán graves sean los acontecimientos actuales es absolutamente falso decir que el fin del mundo está cerca.

Estamos llegando al fin de una época, pero el fin del mundo no tendrá lugar más que después del reinado milenal de Cristo. Entonces, como dice el apóstol Pedro, en ese día *“los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán”* (1 Pedro 3:12), desapareciendo absolutamente todo.

Luego, en el Infinito, se levantará un gran trono blanco, ante el cual aparecerán todos los muertos, “los grandes y los pequeños”, para ser juzgados según sus obras por aquel que se sienta en el trono.

Después de esto, Dios creará un nuevo cielo y una nueva tierra, donde el pecado y sus consecuencias no existirán. Este mundo ha sido el escenario de demasiadas iniquidades para que Dios lo deje subsistir. En él fue perpetrado el mayor crimen, la crucifixión del Hijo de Dios.

Amigos, recordad siempre que las cosas visibles solo duran cierto tiempo, que solamente las invisibles son eternas. Por lo tanto, unamos nuestros corazones al que permanece para siempre, a este Dios revelado en Jesucristo, y de quien todas las obras de la naturaleza dan testimonio.

1 ► *“Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”* (Apocalipsis 20:2-3).

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

(Juan 3:17-18)

El mundo en su sentido histórico

Aparte del sentido cosmológico, la palabra mundo tiene en la Biblia un sentido histórico referido a la humanidad.

Así leemos en la Biblia: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Juan 3:16).

Entendido de esta forma, el mundo es el objeto de la benevolencia de Dios, cuyo testimonio irrecusable es la entrega de su Hijo como salvador del mundo. Cristo se ofreció al castigo de la justicia divina y en su muerte venció al pecado.

Por este motivo Dios nos es propicio porque *"Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados... Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él"* (2 Corintios 5:19-21). De esta forma Cristo es, en el sentido más amplio y más completo de la palabra, la vida del mundo.

La Biblia nos ofrece una enseñanza clara respecto al origen del hombre y su destino, a la cual Cristo ha revestido de su autoridad infalible. Fuera de esta revelación el hombre no sabe ni de donde viene, ni a donde va.

Si el creyente es receptivo a los descubrimientos científicos, que hasta hoy no han podido desacreditar a la Biblia, sino que confirman su testimonio; por el contrario rechaza las especulaciones de aquellos que quieren darnos una explicación del mundo contraria a la de las Escrituras, y que no aportan más que simples hipótesis, apoyadas en apariencias y no en hechos científicos probados.

Comprometidos en una búsqueda de la cual Dios está excluido de antemano, y donde las capacidades y la sabiduría humanas están divinizadas, algunos hombres muestran solo desprecio y odio por la Biblia, que pone a Dios en el centro y coloca al hombre en el lugar que le corresponde.

Pretender que la Biblia no tiene ningún valor científico es privarla de su autoridad moral. Dios no es de los que esconde una verdad espiritual bajo una mentira histórica. Si muchas personas aceptan hoy las premisas de una falsa ciencia, es porque les permite rechazar al mismo tiempo, más o menos conscientemente, otras verdades bíblicas que, reconocidas, obligan al ser humano a cambiar de camino y prepararse para el encuentro con Dios.

Sin embargo, incluso hoy, la enseñanza bíblica sobre el mundo y la humanidad no impide que las inteligencias, a las que el materialismo ya no satisface, lleguen a la fe. Al contrario, por esa enseñanza, establecen conocimiento de la Palabra de Dios, en la que se desarrolla todo el plan divino para la humanidad. Se revela, en perfecto equilibrio, la libertad del hombre, al mismo tiempo que se nos manifiesta la soberanía de Dios sobre todas sus criaturas.

El riesgo que comportaba la creación de un ser libre, estaba cubierto por el plan de la redención. En caso de caída, de malas decisiones, Dios levantaría al hombre pecador, lo atraería hacia sí mismo mediante la revelación de un amor mayor que cualquier otro: el amor de la entrega total.

Pero este amor no podía ser manifestado al hombre más que en el tiempo conveniente, es decir en el momento en que la humanidad, cansada de sus errores, de sus constantes fracasos para establecerse en el bien, reconociera la necesidad de una intervención de la gracia divina para regenerar al hombre perdido.

Entonces apareció Jesús, el Cordero de Dios, predestinado antes de la fundación del mundo. Su vida intachable manifestó la verdadera situación de judíos y paganos. Detenido por los líderes de su

pueblo, fue condenado a muerte, entregado a Pilato para que la sentencia emitida en su contra fuera ratificada y ejecutada por los romanos. En ese momento, judíos y paganos, que eran enemigos entre sí, se unieron para crucificar y eliminar de la tierra al que nos mostró dos verdades importantes:

La verdad sobre Dios. Dios ama a sus criaturas. No ha abandonado al hombre, no le imputa sus faltas. No quiere la muerte del pecador, sino su conversión y su vida.

La verdad sobre el hombre. El hombre es un ser creado a imagen de Dios y predestinado a la gloria eterna. Pero el hombre no amó a Dios ni creyó en su amor. Queriendo vivir su vida, se separó de su creador y cayó en un camino de desobediencia, bajo el poder del diablo, quien inspira sus pensamientos y sus actos y le lleva a seguir su lujuria.

Así que, el hombre no es realmente libre. Habiendo rehusado ser el actor de Dios en este mundo, se convierte en instrumento del demonio, que es mentiroso y homicida desde el principio.

La crucifixión de Cristo puso en evidencia la verdadera situación del hombre ante Dios, la naturaleza y el poder del pecado.

El rechazo de Cristo ha establecido de forma irrefutable la culpa del mundo, y su incapacidad para justificarse ante Dios, por obras de ley y esfuerzos de conciencia.

Los hombres querían ver a Dios. Cuando lo vieron lo mataron, incapaces de soportar, incluso velado por su carne, el esplendor de su santidad. No hay, por lo tanto, salvación para el hombre, excepto en la gracia de Dios. Esta gracia es ofrecida por Él a todos.

Aceptada libremente, provoca en el corazón del hombre arrepentimiento verdadero y fe en Cristo, cuya sangre es el precio de nuestra salvación.

La revelación de la justicia y del amor de Dios hace nacer en nosotros amor por Él y por los *"frutos de vida"*. Si, por el contrario, rechazamos la gracia, entonces son el endurecimiento, la indiferencia y el odio los que se asientan en nuestro corazón y producen sus *"frutos de muerte"*.

Desde la cruz, donde Cristo murió entre dos malhechores, el mundo se dividió en dos. Por un lado los hombres perdidos que, como el malhechor arrepentido, se reconocen culpables y se confían a su salvador, que les asegura la vida eterna con Él.

De otro lado, hombres también condenados que, como el otro malhechor, no ven sus pecados, blasfeman, quieren ver un milagro y mueren en la impotencia.

Amigos, ¿de qué lado estáis? ¿Dónde va el mundo? ¿Dónde va la humanidad? Unos van hacia la vida eterna. Los otros avanzan hacia la muerte y la perdición.

El mundo como sistema

Llegamos finalmente al último significado bíblico de la palabra mundo. Además del significado cosmológico e histórico que hemos considerado, el término mundo tiene en la Biblia un sentido moral y religioso.

En el lenguaje de los escritores sagrados sirve para definir, no la totalidad de la creación, sino el sistema, la totalidad de los asuntos humanos en la tierra, este conjunto de principios e influencias que nos rodea por todas partes, que actúan sobre nosotros continuamente y en los que Dios no tiene lugar.

La característica de este sistema es gobernarse sin ninguna dependencia real de Dios. Es el mundo, en tanto que ajeno a la vida de Dios, el entorno donde, desde la caída, reina y se desarrolla el mal, y que el apóstol Juan identifica con el mal mismo diciendo: “... el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19).

El príncipe de este mundo es Satanás, llamado también el “dios de este siglo”, y el mundo denominado el “presente siglo”, por oposición a las realidades eternas. Este mundo actúa sobre nosotros principalmente a través de la sensualidad, la vanidad y el orgullo.

Tal como leemos:

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:15-17).

“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4).

La historia del mundo, considerado como un sistema, empezó a partir del momento en que el hombre fue expulsado del paraíso, donde Dios lo había colocado en inocencia y paz. Bajo la influencia de Satanás, abandonó a Dios para entregarse a sus pasiones, a través de las cuales el diablo estableció su poder sobre él.

Bajo la dirección de Caín, que se alejó de Dios, el mundo se organizó en una ciudad construida y embellecida por el trabajo y los inventos de los hombres. Pero el hombre estaba sin Dios en esta ciudad.

Por lo tanto, no es sorprendente que la historia de la civilización, cuyo origen se remonta a la caída, pueda ser resumida por Dios en estas cinco palabras del Apocalipsis: muerte, luto, lágrimas, llantos, penas. Caín, un homicida, fue su padre.

Así que la Escritura nos muestra:

- Que el tren de este mundo es conducido por Satanás.
- Que la sabiduría del mundo es necesidad ante Dios.
- Que el espíritu del mundo es espíritu de ceguera y seducción.
- Que las preocupaciones de este mundo reprimen la Palabra de Dios.
- Que la tristeza del mundo produce la muerte.
- Que las impurezas del mundo excluyen de la presencia de Dios.
- Que el amor del mundo se convierte en enemigo de Dios.

Resumiendo, el mundo es el sistema cuyo origen se remonta a la caída del hombre, que rechazó a Dios en la persona de su Hijo cuando vino a la tierra. La noche que el Señor Jesús fue entregado ya declaró que este mundo había sido juzgado. *“Yo ruego por ellos -dijo-; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son...” (Juan 17:9).*

Las Escrituras aclaran que no hay esperanza de mejora para este mundo, visto como un sistema. Este sistema es malvado y ha sido definitivamente juzgado. Seas cuales sean los actores, la obra que representan los hombres en el teatro de Dios es la del diablo.

Ninguna filosofía, ninguna ideología, ninguna religión podrá mejorar el sistema y traer felicidad a la humanidad separada de Dios. Sean los que sean los movimientos políticos que tomen el poder, nada podrá impedir al mundo acabar en quiebra.

En el escenario del mundo, cuyos hermosos decorados proclaman aun la gloria de Dios, los hombres interpretan el último acto del drama escrito por Satanás. Después de haber separado a los hombres de Dios, de haber hecho matar a la persona de Cristo, el Hijo de Dios, no le queda nada más que llevar a la humanidad al suicidio.

Pero si el diablo manifiesta sus oscuros designios, Dios también nos revela su plan. El fin de esta terrible ocupación del mundo por Satanás está cercano. **¡Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores volverá!**

Sin embargo los acontecimientos predichos por la Escritura deben cumplirse. No estemos preocupados, sino reconciliémonos con Dios por Jesucristo, para que podamos mantenernos firmes y vencer en todo. Regresemos a Dios para desempeñar el papel que Él escribió para nosotros en su libro de la vida y que Jesucristo vino a enseñarnos.

*Así que, somos embajadores en nombre de Cristo,
como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos
en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.*

(2 Corintios 5:20)

¿Qué seremos en este mundo?

Así entendido, el mundo para nosotros puede ser un medio para glorificar a Dios, o una seducción que nos aleje de Él; según podamos dominarla por el Espíritu y vencer su funesto poder, o si nos convertimos en sus esclavos.

¿Seremos *“colaboradores nulos”*, es decir, hombres que, para su propia gloria, comodidades y placeres terrenales, aceptan todas las negaciones y todos los falsos compromisos?

¿Nos convertiremos, por el contrario, en *“resistentes”*, aquellos que, por su fe, triunfan sobre el mundo y perseveran en la obediencia absoluta a las órdenes de Cristo, cumpliendo la misión que nos confía mientras esperamos su venida?

Salvar la vida en el presente siglo, es querer perderla mañana y hundirse en la vergüenza eterna. Perder la vida hoy, por amor a Jesucristo, es salvarla para el futuro y compartir la gloria de su reino. Es por esto que la única esperanza para los hombres es aceptar el evangelio.

Esta revelación de Dios que nos dice que el poder que vemos en todas partes, en la naturaleza, no quiere permanecer externo a nosotros y aplastarnos.

Por el contrario, busca apoderarse de nosotros, penetrarnos, llenarnos; quiere volver a hacernos participantes de la naturaleza divina, para que podamos recibir de ella todo lo que contribuye a la vida y la piedad. En esta tierra, este poder de la gracia se manifestó de manera perfecta en Jesucristo.

Amigo, en este momento la gracia divina es todavía propicia. Se te opone mientras permanece anónima y alejada de tu vida. Pero, desde el momento en que la aceptas, cuando la reconoces, te transforma y penetra tu ser. Entonces experimentas que Dios ya no está en tu contra, sino contigo.

Entonces la lucha contra Dios cesa, es Dios quien te lleva y lucha por ti contra el mal. Créelo, este poder es lo que los hombres necesitan hoy.

Conclusión

Todo el progreso de la civilización no ha traído felicidad a la humanidad. Magullada, derrotada, enferma de pies a cabeza, no hay nada sano en ella y no hay ningún remedio para sanarla. Avanza en un valle donde la sombra de la muerte se cierne, donde las lágrimas, el luto, los lamentos y las penas se han convertido en pan de cada día, donde la injusticia aumenta y multiplica a los rebeldes.

Los hombres utilizan su poder para destruir. Preparan nuevas guerras, cuando las ruinas de las precedentes aun humean. Los sabios de hoy no se avergüenzan de poner sus inventos al servicio de un poder destructor, inigualado hasta hoy.

Los ingenieros no se avergüenzan del mal uso de la técnica, que conduce a menudo a los hombres a la esclavitud.

Los capitalistas no se avergüenzan del afán por el dinero, poder de injusticia y egoísmo.

Los líderes políticos no se avergüenzan del poder de ciertos fermentos revolucionarios que expanden el odio en los corazones y la sangre en las calles.

Los artistas no se avergüenzan de la influencia de sus obras que, con demasiada frecuencia, sirven para acostumbrarse a una moral relajada y corrupta, por el espectáculo que ofrecen a la vista y al oído.

Los periodistas no se avergüenzan de darnos todos los detalles de los crímenes y escándalos más odiosos.

Los deportistas no se avergüenzan de pelearse en público para obtener una gloria precedera.

Es por eso que, por nuestra parte, tanto si nos tomáis por locos, desfasados o iluminados, proclamamos con fuerza que no nos avergonzamos del evangelio, que es el poder de Dios para la salvación de los que creen (Romanos 1:16)¹.

Amigos que estáis angustiados por la situación del mundo, Dios tiene todos los derechos sobre vosotros. Vuestras vidas están en sus manos. Ni vuestra incredulidad, ni vuestra burla, ni vuestros esfuerzos evitarán que Dios cumpla lo que ha determinado para el mundo. Haced la paz con Él y seréis salvos.

El que haya sabido discernir que el mundo es el teatro donde Dios le da la oportunidad de glorificarlo, el que haya reconocido en Jesucristo al verdadero salvador del mundo y le reciba, conocerá el amor del Padre y sus gloriosos pensamientos hacia la humanidad.

Vivirá *“en el mundo como sin ser del mundo”*, rechazando ser actor de Satanás, representará en la obra de Dios el papel creado expresamente para él.

Trabjará por el bien de su prójimo, esperando el cumplimiento de los designios de Dios para todas sus criaturas: caminos de amor y de paz, si sabemos amarlo y darle nuestro corazón.

1 ► *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”* (Romanos 1:16).

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

(Apocalipsis 21:1-4)

Ferran Cots editor • Barcelona



FC
EDITOR